

GUARDIANES ELEMENTALES OJOS CARMESÍ

J.S. Navarro



Capítulo 1

CAPÍTULO 1

DESCENSO

Que helado ambiente sentía en tan inmensa profundidad, este era mi último reto el cual debía de enfrentar solo, sin la compañía de mi maestro. El camino que me aguardaba estaba custodiado por gigantes de un tamaño titánico, mi guía me explicó antes de separarme de él, los actos que los llevaron a este lugar. Seguí mi sendero hasta llegar a un puente de hielo, que tuve que pasar con cuidado.

Que oscuro y frío lugar era este, la oscuridad era tan penetrante que hasta inundaba mi ser por completo, moría por la incertidumbre de lo que me esperaba adelante. El frío era tal que podría ser comparado al cero absoluto, si no fuera por esa pequeña llama de valor que me inspiró el saber que mi prima me esperaba más allá de este averno, mi cuerpo no hubiera tenido la energía como para mover un solo músculo. Al final del puente llegué a una especie de templo que estaba en la punta de una montaña, con pilares tan altos que se perdían a mi vista, hecho totalmente de oro, diamante y platino. Alrededor de este no se veía nada, solo oscuridad; me armé de valor y entré. Tenía ante mí un hermoso palacio, su interior también estaba hecho de los mismos hermosos materiales de su exterior, cientos de figuras lo adornaban, figuras un tanto perturbadoras con forma de seres amorfos, y otros que calmaban mi ser por su angelical aspecto.

Sabía que al final de esto me toparía con Luzbel, a quien tenía que pedir permiso para pasar al paraíso. Llegué a un trono hecho de puro diamante y ví a un ser sentado en el, que sorpresa fue el ver a un personaje tan espectacular y angelical, era un chico de casi mi edad, un poco más alto que yo, pero con rizos plateados y rayos dorados, ojos brillantes, iris de color platino y pupilas doradas, su piel era pálida, tenía una fina nariz y pómulos rosados llenos de vitalidad, labios rojos tan intensos que parecían estar llenos de sangre, vestía con un pantalón blanco y una playera negra, y su cuerpo desprendía un olor a rosas recién cortadas. No esperaba vestimenta tan moderna para un ser tan antiguo. Al incorporarse noté que iba descalzo y se le abrieron seis majestuosas alas negras, se acercó a mí y me dijo-. Bienvenido –me quedé sin habla por la hermosa voz que salía de esa imponente figura, cuando tomé aire para hablar, lo empecé a interrogar:

– ¿Luzbel? –pregunté con incertidumbre.

Rió con elegancia provocando nervios en mí-. No Gael, no soy Luzbel.

- Entonces, ¿quién eres?, y... donde se encuentra el rey de este averno.
- Luzbel se encuentra en donde ha estado estos últimos dos milenios.
- ¿Y eso en donde es?
- En su cárcel, por supuesto, me pidió el favor de pedirte disculpas por su ausencia, pero como vez, no podía hacer algo respecto a eso, así que me mando a mí.
- ¿Su cárcel? -no entendía lo que estaba sucediendo, todo era tan confuso, quien era este ser y, ¿a qué se debía que Luzbel no tenía el poder en su propio reino?
- Así es, su cárcel, en la que ha estado desde que Cristo lo encerró.

Me concentré en este personaje por lo que le pregunté-. ¿Tú quién eres?

- Mi ser no es de importancia, lo único importante es lo que tú haces aquí, y el por qué te hemos estado esperando desde hace tanto tiempo.
- Me llené de miedo e incertidumbre al escuchar esas palabras, así que solo seguí el juego.
- ¿Para qué me necesitan?

El imponente ser me miró y mostró una mueca sonriente, la cual inundo mi alma con paz y me provocó confianza.

- Tú eres especial Gael, por eso recreamos todo este paisaje para ti, queríamos que te sintieras en un ambiente que tú conocieras, y te sintieras en confianza.
- Todos estos sueños que he tenido últimamente, ¿tú los has provocado...? Con que así es el infierno.
- Esto es todo lo que quieras creer excepto un sueño.

Sin duda tenía razón, esto era real en parte, ya que con anterioridad había analizado ciertos sueños que había tenido y al lograr descifrarlos, me despertaba, pero era obvio que este ser no me iba a dejar ir hasta no lograr su propósito conmigo.

Entonces, Dante tenía razón acerca de cómo era el infierno. No, sólo te dimos la idea que tu tenías de él, el infierno no es solo sufrimiento Gael, también es el estar en paz contigo mismo, y el analizar todos tus errores en vida.

Recordé todo mi recorrido, si todo fue obra de ellos, lo más seguro es que también metieron a Angélica en esto para poder manipularme, no, no puedo perdonárselos, pero debo ser inteligente, y descubrir sus

intenciones.

- ¿Qué quieren conmigo?
- Queremos lo mismo que ustedes, libertad –cuando acabó de decir esa última palabra, noté un extraño brillo en sus ojos.
- Nosotros ya tenemos libertad –el angelical ser, soltó una elegante y sutil carcajada.
- ¿Qué les hace pensar que son libres...?

Esa pregunta me estremeció por completo, supe inmediatamente que él sabía algo que yo no, o al menos quería hacerme creer algo que no era, de cualquier forma, su seguridad era intimidadora, no debo caer ante sus palabras, aunque suenen prometedoras.

- Somos libres de hacer lo que pensamos.
- La libertad, creo que la confundes con el libre albedrío, realmente están atrapados en un mundo de sufrimiento, su libertad es una simple ilusión creada para mantenerlos bajo control, pero nosotros, con tu ayuda, podemos liberarlos.

- Su seguridad combinada con encanto me confundió, le otorgué más atención de lo que esperaba, pero no me iba a convencer, aun así debía de seguirle la corriente y descubrir lo que planeaba.

- De acuerdo, ¿pero yo como puedo contribuir a esta causa? –al instante de escuchar esas palabras, ví como sus ojos se centraron en los míos con tal intensidad que estremeció todo mi ser.

- Necesito un mediador, alguien que me permita mover a plenitud en tu mundo.

- ¿Y porque yo? ¿No puedes conseguir a alguien más?

- Si mi esencia toca a cualquier ser humano, quemaría toda su alma.

- ¿Y qué te hace pensar que a mí no me sucederá lo mismo? Después de todo, soy un ser humano de carne y hueso.

- Tú no eres solo un humano, Gael –noté como su entusiasmo aumentaba y su mirada se relajaba–. Tú posees un poder más grande que los demás, y sé que tú lo has sentido con anterioridad, no cualquier humano pudo haber logrado lo que tú, te observamos en todo tu recorrido y el poder que posees, es impresionante.

No sabía qué hacer, en cierta forma él tenía razón, aunque este era un sueño, el poder que alcancé en este infierno, en parte sabía que venía de mí, siempre he sido diferente a los demás. Traté de evitar que siguiera hablándome de ese tema y entonces desvíe la conversación.

- Pero, ¿Que te hace pensar que yo ayudaré al enemigo de Dios?

- Luzbel no es malo por naturaleza, toda esa maldad se la engendraron desde hace eones.

- No, te equivocas, él tomó la decisión de revelarse a Dios y su castigo es

el de ahora...

– ¡Esas son calumnias! –Me interrumpió estrepitosamente–. Luzbel no se reveló, ¿cómo podría alzarse contra su superior?, Dios simplemente quería un mal para que el bien sobresaliera.

Me le quedé mirando, analicé sus palabras y entonces dije–: Según lo que me das a entender, dices que, ¿Dios necesitaba de la maldad para que creyeran en el bien?

– Dime Gael, ¿acaso puedes notar las estrellas a la luz del día?, claro que no, necesitas de la noche para apreciar su belleza, él necesitaba de un mal para que el bien sobresaliera. Dios simplemente eligió al más bello de sus Ángeles y lo convirtió en esto.

– Pones a Dios como todo un tirano.

– ¿Y que acaso no lo es? –El extraño personaje sonrió con elegancia– Sé que sabes de tu historia, sé que sabes de lo que han padecido tus antepasados, dime, si tu Dios fuera tan piadoso y benevolente como lo describen muchos, ¿por qué fue capaz de aniquilar a la humanidad en diversas ocasiones?, y solo lo hacía con la excusa de que se habían descarriado, y en su pena, soltaba un río de lágrimas que no era comparado con los océanos de sangre que derramaba. Que hipocresía es que lo consideren magnánimo.

Analicé cada palabra que me decía, en parte tenía razón, ¿cómo mi Dios sería capaz de tales a masacres?

– Digamos que te creo, y que acepto el ayudarlos, ¿cómo sé que ustedes no serán peores que él?

– El estereotipo de los demonios esta erróneo, No somos malos, nos han hecho parecer así, o, ¿Acaso yo te parezco un ser vil?

– No lo sé, pero ya vez lo que dicen, las apariencias engañan.

– Nosotros somos ángeles desterrados por rechazar la tiranía de Dios: el demonio, satanás, diablo, son sólo arquetipos influenciados por una mentalidad colectiva errónea que ha sido corrompida por el trascurso de los milenios. Luzbel realmente es el Ángel más hermoso de todos, incluso, se dice que es más hermoso que Dios, lo cual provocó su destierro y se le creó una imagen perturbadora ante los ojos de la humanidad.

– Sí Dios creó a los ángeles, ¿Por qué crearía uno más hermoso que él?

–quise oponerme a su idea, cuestionando cada una de sus palabras.

– Dios al crear a los ángeles los hizo a su semejanza, los creó para repartirse las tareas que hay en todo su reino. A Luzbel, como ya has de saber, se le había dado la tarea de portar la luz divina. Su pureza era mayor a la de sus hermanos, su nobleza, su amor, sus conocimientos, lo convirtieron en el mejor de todos, y como algunos ángeles comparaban su poder con el de Dios, este tuvo que detenerlo, Dios tuvo miedo de que Luzbel llegara a usurparlo, pero, ¿que acaso todo padre no teme eso?

Sin duda en eso tenía razón, sus palabras eran tan convincentes, sus teorías eran concluyentes, pero no, no aceptaría tal trato, no soy capaz de traicionar a todo lo que se, solo debo averiguar cómo planea derrocar a Dios y encontrar la manera de salir de aquí.

- Pero tú, ¿cómo ayudarás? ¿De qué te sirve estar en la tierra? ¿Qué lograrás con eso?
- En la tierra hay ciertos lugares que debo destruir para liberar a Luzbel, en este momento hay ya muchos mediadores aceptando esta noble causa, hay demonios ya entre ustedes Gael, sólo hace falta que yo los guíe.
- ¿Cómo confiar en ti si ni tu nombre me has dado?
- No lo necesitas para creerme, Gael, te estoy dando el mundo en bandeja de oro, acepta y seremos uno, tendrás un poder que jamás habrías imaginado, estaremos al lado del trono de Luzbel.
- Pero a la humanidad, ¿qué les pasará?
- Nosotros, al ser ángeles tenemos sus mismos poderes, podremos quitar las enfermedades, el hambre, acabar con la guerra, la inmortalidad será suya, no le temerán a nada.
- ¿Porque nos darían tales privilegios?
- Porque no nos cuesta nada hacerlo, ¿acaso crees que Dios no tiene el poder de hacer eso? Él puede acabar con su sufrimiento, pero no lo hace, le gusta verlos padecer, ustedes no son más que entretenimiento para él. Es un trato que hago contigo, la humanidad podrá vivir en plenitud si nosotros estamos al mando, no tenemos placer al verlos sufrir, solo somos guardianes de sus pesares, pero el pesar, lo creó él que ustedes tanto adoran.
- Debo de pensarlo, no puedo tomar la decisión tan a la ligera, me pides mucho, yo necesi...
- Gael, aquí tus pensamientos son más cristalinos que los lagos de kadnami, sé que sólo querías escuchar mi plan para impedirlo, pero este es tu destino, y como sabes... no se puede escapar de él.

Mis ojos se abrieron de par en par, mis músculos se tensaron, mi respiración se cortó, ¿cómo podría contarme todo sabiendo que me opondría?

- ¿Porque me lo revelaste todo si sabías que yo no aceptaría?
- Es debido a que está en tu naturaleza, tú elegiste esto desde hace tiempo, sólo es cuestión de que lo aceptes, tú eres la reencarnación de un ser muy poderoso, el cual tuvo relación con nosotros, y pactamos esto. Tú y yo seremos uno al final de todo.

Me quedé en shock, ¿acaso tendría razón? ¿Quién fui en mi vida pasada?, esa era ahora mi mayor preocupación.

- No, aunque tú visión del nuevo mundo suene increíble, no aceptaré, y no me importa lo que digas, yo sé lo que soy, e impediré esto.
- Ni hablar, sólo es cuestión de tiempo para que lo entiendas –el angelical

ser se abalanzó sobre mí, me tomó de la playera me levantó e hizo que mirara directamente a sus ojos.

Comencé a ver un mundo de terror, un infierno desatado en la tierra, una batalla descomunal entre ángeles blancos y ángeles negros. Montañas se partían ante mis ojos, volcanes estallaban, veía como el mar lo cubría todo, como el aire arrasaba con todo y como la humanidad padecía. El impresionante personaje acercó su boca ligeramente a mi oído y pronunció unas escalofriantes palabras- este es el tan mencionado juicio final de tu Dios, así él ha planeado acabar con todo, dime Gael, ¿acaso permitirás eso...?